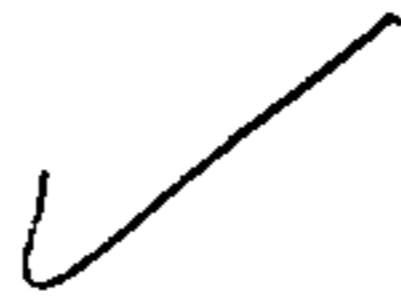


2137054



L  
COM.09  
U. B/

**LA INVESTIGACIÓN Y FORMACIÓN  
EN COMUNICACIONES EN  
LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN**

**Miquel de Moragas**

**Néstor García Canclini**

**Jesús Martín Barbero**

**Armand Mattelart**

**Eliseo Verón**

**Centro de Investigación  
en Comunicación Social  
de la Universidad de Lima  
(CICOSUL)**

**1998**

136440



---

*En el curso del IX Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), realizado en la Universidad de Lima entre el 27 y el 31 de octubre de 1997, la Facultad de Ciencias de la Comunicación consideró propicia la ocasión para reunir a Miquel de Moragas, Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero, Armand Mattelart y Eliseo Verón, quienes aceptaron gustosamente la invitación a participar en un conversatorio en torno a importantes temas de actualidad.*

*Para cumplir lo que nos propusimos entonces, hoy podemos dar a conocer el intercambio de ideas que protagonizaron nuestros ilustres invitados, gracias a José Perla, responsable de su edición. Los principales y recurrentes temas de su preocupación fueron el fenómeno de la globalización, la formación y destino laboral de los estudiantes, las características de la investigación y las políticas de comunicación. Testigos y partícipes de esa excepcional reunión fueron Rossana Reguillo, de México, Martín Hopenhayn, de Chile, así como José Perla y la suscrita en representación de nuestra Facultad.*

*Esperamos que, así como nosotros en dicha ocasión, los lectores puedan disfrutar ahora de aquella conversación, tan amena como didáctica, que sostuvieron quienes justamente se han ganado el título de profesores y amigos de varias generaciones de comunicadores de América Latina.*

**María Teresa Quiroz**

**Decana**

**Facultad de Ciencias de la Comunicación**

**María Teresa Quiroz.** La idea de esta reunión es que los conferencistas magistrales del seminario *Los desafíos de la comunicación globalizada*, realizado en el IX Encuentro de FELAFACS, puedan dialogar directamente acerca de sus puntos de vista sobre la agenda planteada.

De este modo, esperamos aprovechar la excepcional ocasión que tenemos al verlos reunidos y publicar luego un libro que contenga el resultado de esta conversación.

**Miquel de Moragas.** Dentro del conjunto de problemas que vamos a plantear sigue habiendo uno permanente, que cambia en cada etapa histórica, y que seguramente en ésta cambia de una manera más acusada: qué hacemos con la teoría. Se trata de ver cómo avanza la teoría, cómo plantea la teoría los problemas nuevos y cómo afronta los problemas viejos a la vista de experiencias que se han ido renovando. Propondría solamente un ejemplo: el concepto mismo de "comunicación globalizada", que luego que lo utilizas dos o tres veces te das cuenta que es en sí mismo una trampa, que se rompe enseguida, que es un concepto que tienes que ir redefiniendo y reinterpretando. Nos enfrentamos a una serie de problemas importantes de teorización ante los antiguos fenómenos

de siempre y los fenómenos que son nuevos. Este aspecto es el que yo voy a intentar tratar en mi intervención.

Pero, antes de venir a Lima, he tenido la precaución histórica de leer mis papeles del año 82 y me he encontrado —cosa que me ha sorprendido— que la ponencia que yo presenté aquí en el foro sobre *Comunicación y poder* más o menos planteaba los mismos problemas que hoy, pero en torno a la comunicación alternativa. Era un *paper* que discutía si el concepto "alternativo" era adecuado o no para interpretar la realidad, si era un concepto operativo en el sentido de aportar conocimientos prácticos para la democratización de las sociedades. Tenemos, pues, un problema muy importante que es el del planteamiento de la teoría, una cuestión que los aquí presentes podríamos discutir, sobre todo teniendo en cuenta el público al que vamos a hablar y las condiciones de este tipo de reuniones, que se dirigen a una cantidad importante de estudiantes de Comunicación, con una enorme necesidad de conocer cosas, pero también de resolver problemas prácticos. Por lo tanto, tenemos la oportunidad y la obligación de discutir este tipo de problemas.

Recuerdo esto porque yo estuve antes en otro congreso de

FELAFACS, en Acapulco, México, en 1992, y en esa reunión me pareció que corríamos demasiado y que no teníamos tiempo para conceptualizar los nuevos problemas. Este es el saque de mi intervención y no sé si la sala se ocupará de dialogar sobre esto.

**Jesús Martín Barbero.** Recuerdo que no pude ir a Acapulco, pero estuve en Barcelona ese mismo año en el mes de noviembre. Y Miquel me contó la impresión que había tenido sobre las ponencias que abrieron el congreso y sobre su preocupación de que, por un lado, esas ponencias habían sido muy poco pedagógicas para el tipo de auditorio mayoritario que había habido y, por otro lado, sobre una preocupación más de fondo que se me quedó grabada. Le preocupaba si el mensaje realmente iba a animar a esa muchedumbre de comunicadores en ciernes a pelear por un mundo en que la comunicación cumpliera una misión distinta a la puramente comercial, o si el pesimismo que abundó en aquellas conferencias iniciales podía causar un serio daño a los jóvenes en un momento en el cual perciben señales muy contrarias de lo que pasa en la sociedad. Llegarles con un mensaje básicamente pesimista, no obstante todo lo sano que tenga el pesimismo, también puede ser un serio handicap, como aporte tanto a la construcción de un mapa de estudios,

como de posiciones frente a la sociedad y a su tarea profesional.

De alguna forma, esto me estuvo rondando mientras preparaba mi ponencia. He estado muy impresionado por la cantidad de análisis de un pesimismo radical, especialmente filosófico, pero también de las ciencias sociales, que en pocas palabras plantea la decadencia de Occidente, desde otra concepción, pero con consecuencias muy parecidas a la del viejo texto de Spengler, respecto de que "esto se fastidió, esto se perdió" y de que no hay ningún futuro que no sea el de una especie de "muerte digna".

Creo que en torno a este tema de la globalización abunda —no sólo desde el campo de la Comunicación, sino desde otros que utilizan este término— una reflexión importante en la medida en que se plantean las cosas con radicalidad. Pero me preocupa mucho que ese pesimismo acabe haciendo creer, como decía Brunner, que la tarea no es más pensar la sociedad para cambiarla, sino el disfrute de su negación.

Hay algo crucial en este tema que tiene que ver no sólo con la comprensión del fenómeno, sino con la diversidad de modos de entrar al fenómeno. Ayer, en mi exposición, hice

una entrada de corte filosófico más que otra cosa. Pero no me estoy refiriendo tanto a las entradas de tipo disciplinario, sino a si no estamos proyectando sobre el tema de la globalización posiciones tomadas desde antes, y si la globalización no sirve sino para —de alguna forma— actualizar las posiciones.

Entonces, primero he querido llamar la atención sobre el sentido del trabajo nuestro con esta muchedumbre en este tipo de encuentros. Justamente lo que me parece interesante de esta pequeña reunión que celebramos ahora es que nos permite charlar sobre lo que pasa en estos congresos, no para sacar un recetario, pero sí al menos para preguntarnos al respecto. Segundo: mi apreciación es de que este tema de la globalización está fagocitando un montón de radicalismos de toda laya. Decía un poco, al principio de mi conferencia de ayer, que para algunos parecería ser la última gran utopía y que para otros es la pesadilla total del derrumbe. Entonces vale la pena discutir un poco entre nosotros si las cosas van por ahí o no.

**Armand Mattelart.** Yo puedo encadenar un poco mi primera reflexión con lo que dice Jesús.

La primera cosa es que me parece que hablar de globalización

puede ser efectivamente una construcción intelectual donde tú reinviertes, tú inyectas esquemas anteriores, incluso revisados, a partir de la ruptura de paradigmas en los años ochenta, con los cuales supongo que estamos todos de acuerdo. Es verdad que finalmente tú puedes proyectar tus impresiones a través del análisis de la globalización y puede ser que para los estudiantes sean impresiones de pesimismo. Pero yo no quiero utilizar estas palabras porque son las que utiliza Negroponte, quien clasifica a la gente del mundo en optimistas y pesimistas: "*I'm optimistic*" dice, y cree que con ello se eliminan todos los problemas.

Creo que el verdadero peligro, por lo menos como lo veo en mis estudiantes, es que uno no habla en general, en abstracto, sino a partir de experiencias pedagógicas y de investigación en un medio determinado. Esto a mí me parece fundamental, pero yo pienso que todavía es mucho más peligroso lo que llamo —incluso utilizando términos que hemos condenado, porque nos hemos alejado de las teorías del complot y la manipulación— una verdadera "intoxicación", lo que llamo "la fatalidad global". Es bien sencillo. A lo largo de los tres últimos años nos están repitiendo y reiterando que finalmente no hay otra vía. Tú miras cualquier diario

norteamericano o incluso de América Latina, y los diarios y los programas sobre la economía hablan de la "única" salida. Entonces creo que el problema consiste en estar atrapados por esta intoxicación y que el problema consiste en desmontar esta intoxicación. Pienso que realmente el problema de la globalización —y ojo que podemos concordar sólo en algunos puntos— uno lo ve concretamente ahora a partir de los análisis de los economistas de la Escuela de Regulación. Plantean que la globalización, incluso a nivel económico, es solamente un proyecto. Nos presentan como realizado lo que es un proyecto. Si tuviese que hacer una crítica al título de este Encuentro es a lo de comunicación "globalizada". Es mucho más peligroso decir globalizado que global, porque globalizado quiere decir que ya estamos en la situación.

Por eso, cuando recibí la convocatoria, a mí me preocupó el término "globalizada". Lo que dice Jesús es verdad, pues me parece que hoy en día la experiencia de los condicionamientos exteriores, la experiencia vivida por los estudiantes es tan fuerte que aceptan un discurso como verdad porque no tienen al lado ninguna otra posibilidad de salida. Así lo vivo, esa es mi experiencia.

La rebelión de los estudiantes,

sobre todo a nivel del doctorado, tiene mayor fuerza cuando ellos no encuentran trabajo y se ven atrapados. Si no tengo un discurso de lo que llamo "decodificación de los años setenta", ellos me interpelan. Uno de cada dos seminarios que tengo por semana presenta problemas que ellos me vienen a plantear, por lo que no puedo llegar a dar mi curso o doy sólo la mitad. Pienso que ahora no soy tanto director de tesis, sino más bien director de conciencias. Me convierto en director de conciencias porque los jóvenes tienen una tremenda concentración de dificultades.

Mis alumnos han aprendido a introducir en sus análisis nociones que tal vez ustedes no aceptan en América Latina, pero que en Europa estoy obligado a utilizar, porque pienso que mis alumnos de doctorado tienen más problemas que —por ejemplo— los brasileños, porque los estudiantes brasileños tienen beca, pero mis alumnos no tienen ninguna beca y el 60% no termina la tesis. Y ellos me dicen cuando llegan al final —y son gente muy suave, no son como nosotros en los años sesenta y setenta, ni van a salir siempre con la bandera roja y todo eso— que su frustración es tal que hablan de retorno a condiciones neo-feudales de trabajo, de precariedad y todo eso. Para mí, en los últimos cinco años, esto se ha vuelto claro. Esta es la

realidad que vivo.

Entonces creo que el problema que planteamos es fundamental, pero no podemos generalizar. Únicamente a partir de la vivencia en cada realidad es que podemos contestar y destruir los prejuicios, los prejuicios Norte-Sur, Este-Oeste, etc. Pienso que hay situaciones muy feudales, incluso dentro de conceptos muy distintos. Por ejemplo, lo que Néstor decía esta mañana sobre las casas editoriales y todo eso. Aunque en Francia estamos mejor equipados, creo que en lo que respecta a los estudiantes estamos muy, muy mal. Si un estudiante me hubiera dicho eso hace 15 años, yo le hubiera dicho: "Usted es un apocalíptico". Pero hoy yo veo que es una realidad. Entonces hay un conflicto entre lo que se dice y la realidad.

**Eliseo Verón.** Bueno, es verdad que hay problemas muy diferentes, pero continuando lo que dijo Miquel y lo que dijo Jesús, hay un problema más conceptual sobre la globalización y un problema más de trabajo universitario, que es el que evocó Armand ahora.

Primero, debo decir en cuanto a la cuestión de la globalización que yo no sé lo que es, a mí nadie me lo explicó. Y, segundo, me parece que se está construyendo una especie de discurso estructurado, en el cual la globalización

lo implica todo. Y nosotros estamos cayendo en esa trampa, nosotros los intelectuales (los políticos están en otra cosa), y éste es un punto que me parece fundamental.

A mí me pareció interesante lo que dijo Javier Protzel esta mañana en la mesa redonda sobre la globalización, enfocándola desde el punto de vista económico, que es la única manera de enfocarla. Lo que es la globalización económica, todo el mundo lo entiende. Si yo fabrico tornillos en Rosario, tengo que saber si los vendo en Hong Kong y con qué reglas.

Pero, ¿qué quiere decir globalización comunicacional? Esto para mí no significa nada, aunque lo podemos discutir, porque la comunicación es cultura y la globalización cultural me parece un absurdo sin nombre. Pero, bueno, hay un deslizamiento de las condiciones económicas y del funcionamiento del mercado mundial hacia la cultura y la identidad, donde los problemas son muy diferentes. Pero yo siento que hay una especie de complacencia en un discurso sobre la globalización. Este es un tema a examinar.

El otro tema es efectivamente el de la formación de los comunicadores. Yo no estoy en la Universidad de Buenos

Aires, pero en esa universidad hay cuatro mil alumnos en Comunicaciones y nadie sabe qué van a hacer cuando terminen, lo que es una irresponsabilidad social total. ¿Cómo puede uno estar formando cuatro mil personas que no van a tener "laburo"? No se puede creer. Este es un tema en otro nivel completamente diferente y creo que tiene que ver con el hecho de que, en la tradición latinoamericana las escuelas de Comunicaciones eran esencialmente escuelas de Periodismo, Relaciones Públicas y Publicidad. Pero eso se acabó, ese mundo se terminó, hay que pensar en otra cosa. Este es el tema. Personalmente, pienso, y ésta es mi apuesta, que se debe decir que los problemas de la comunicación se han generalizado. Todo el mundo va a tener problemas de comunicación: los médicos, los abogados, los ingenieros agrónomos que tienen que introducir innovaciones en la agricultura. Todo el mundo va a tener problemas de comunicación. Entonces, ya no son más periodistas, publicitarios y relacionistas públicos. Se trata de otra historia y esa es la historia que a mi juicio viene ahora.

**Armand Mattelart.** Para desmenuzar lo que decía Jesús, es verdad que la noción de globalización es realmente gelatinosa, una cosa muy difícil de ver dónde está, es finalmente una creación. Pero el problema también es, por lo

menos para mí, el de dirigirme a estudiantes de Comunicaciones desde la perspectiva en que estoy. Es decir, entre los más escépticos sobre la validez de las carreras en Comunicaciones. Y yo lo digo de frente, porque la competencia es fuerte entre lo que se llama —dentro de las ciencias sociales— disciplinas nobles y otras disciplinas, como por ejemplo las ciencias del conocimiento, en donde el cognitivismo es fundamental ahora.

Pero, también, por otro lado, digamos en el plano universitario, está el lado de la comunicación más práctica, es decir más material o técnica. Entonces es muy problemático hablar de comunicación cuando tú tienes conciencia, debido a tu experiencia profesional, que es un campo que tú no estás seguro de que vaya a poder mantenerse, porque está agrietado por todos lados. Este es realmente el problema que en Francia nos planteamos sobre esta disciplina, pero algunos no quieren ver el problema porque tienen reacciones corporativistas. En Francia, los investigadores más interesantes en Comunicaciones se van por un lado u otro, por la antropología, por la historia, por la geografía, por las ciencias del conocimiento, el cognitivismo, por las ciencias de la información. En algún momento vamos a tener que discutir esto. A lo mejor ustedes no son tan escépticos como yo,

pero realmente después de casi 18 años de experiencia en la universidad francesa he llegado a esta conclusión.

**Nestor García Canclini.** Comparto en general las preocupaciones que se están presentando y quisiera agregar otras o conectarlas con otras.

Respecto de la globalización en sí, yo también tengo sospechas, como lo manifesté esta mañana, de que habría que desconstruir la noción mucho más. Me parece que hay algunos procesos que se dan en el campo de la cultura y de la comunicación que en parte se han enriquecido por el análisis desde la teoría de la globalización, por ejemplo la globalización o mundialización de las estructuras de recepción, de consumo, etc. Por ahí hay algunas claves que son interesantes. Desde luego, creo que es legítimo hablar de una cierta globalización de algunas estructuras empresariales, o de tendencias de integración transnacional, que van más allá de lo que entendíamos por integración transnacional corporativa hace 20 ó 15 años.

Pero, para quedarnos en la pregunta sobre la estructura de este Encuentro y de futuros congresos, en general pienso que las ciencias sociales no avanzan en los congresos, sino en seminarios pequeños y sobre todo en

investigaciones. Entonces, habría que repensar para qué hacemos estos congresos y si tiene sentido hacerlos de esta manera tan abarcadora, mezclando a tanta gente.

Con toda la distancia y la relatividad de información de alguien que no forma parte de una carrera de Comunicaciones y que básicamente trabaja en antropología y en cuestiones de cultura con una mirada transdisciplinaria y que sólo de vez en cuando se relaciona o se encuentra con algunos pocos buenos interlocutores especialistas en lo que se llama el campo comunicacional, percibo que hay algunas diferencias importantes entre lo que veíamos como posibilidad de pensar totalidades los de la generación que estamos aquí, con más de 50 años, y lo que ven las generaciones más jóvenes que trabajan sobre unidades mucho más acotadas.

De pronto me hubiera gustado que en la estructura del Encuentro de FELAFACS hubiera una mezcla mayor, un diálogo institucionalizado dentro de la estructura del Encuentro, y en parte por eso sugerí que a este diálogo se invitara a algunos un poco más jóvenes. De tal modo que por un lado se pudiera tener la visión de los que han hecho investigación en la comunicación en los últimos 20 años o más, y la de los que

ahora están haciendo investigaciones mucho más limitadas. Por ejemplo, la investigación que ganó el premio FELAFACS de este año es sobre cuestiones de frontera entre dos comunidades bolivianas en Buenos Aires. Su autor es Alejandro Grimson, quien ha estado trabajando sobre la frontera de Argentina con Paraguay y Brasil, es decir sobre un espacio mucho más acotado. Hace poco estuve con Grimson en Buenos Aires y tuvimos una larga conversación, en la que yo trataba de hablarle sobre americanización, globalización y él se escapaba, él me hablaba de su investigación que es mucho más restringida. Yo creo que ésta es una tendencia en la gente de treintaitantos o de 40 años que está haciendo investigación, que tiene una tesis por delante o una investigación de largo aliento. Primero, son investigaciones transdisciplinarias, donde es difícil decir si están haciendo comunicación, antropología u otras cosas. Segundo, ellos no están preocupados por la teoría como teoría mundial, ni como teoría latinoamericana (esta mañana, en mi mesa, había una pila de preguntas que a toda costa me querían hacer decir qué era lo latinoamericano). Y tercero, estos investigadores eligen unidades empíricamente abarcables y tratan de decir algo sobre esas unidades, que hacen jugar los temas de la

multiculturalidad, de la globalización, o del postmodernismo, pero viéndolos en unidades empíricas concretas.

Creo que hay una buena cantidad de investigadores que deberían tener un papel mucho más protagónico en una reunión como ésta. Me gustaría que dialogáramos desde las distintas perspectivas que existen. En este sentido, y como modelo también, estoy pensando en que se podría hacer una cierta labor pedagógica, pero no sé si esto se puede hacer con dos mil personas. Pensando en los estudiantes que hoy están haciendo investigación, creo que la transmisión de este tema debería tener un lugar preponderante en un congreso. Ahora, a lo mejor el modelo es otro y ni siquiera hay que seguir con estos congresos, sino hacer unidades de estudio mucho más concentradas o seminarios como éste, o un poquito más grandes, que saquen una publicación y que esta publicación se estudie.

Le decía a Jesús, después de su conferencia de ayer, que era muy buen documento, pero para analizarlo en un seminario y para discutirlo. Esto tiene que ver con una cuestión que sí me preocupa mucho, que es el de la debilidad extrema de la investigación en Comunicaciones en América Latina. Esto sucede en otros lados también, pero quedémonos acá.

Voy a dar un ejemplo que puse hace poco en la reunión de una Red Mundial de Comunicaciones que hubo en Oaxaca y que surge de mi experiencia en la Comisión Dictaminadora del Sistema Nacional de Investigadores de México en Ciencias Sociales. Somos doce personas que se van cambiando, que llegan de todas las Ciencias Sociales y entre ellas de Comunicación. El requisito para entrar al sistema es tener doctorado, lo cual ya crea un filtro importante porque en México no hay doctorados en Comunicación. Entonces, los pocos que han entrado a Comunicaciones, en general han hecho el doctorado en el extranjero y en otra cosa, sociología, antropología, aunque trabajan temas de comunicación. Únicamente existen cinco maestrías, dos de las cuales están en el padrón de excelencia del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Hay un sistema científico mexicano que más o menos se rige por las reglas internacionales, pero en ese padrón sólo hay dos maestrías, dos postgrados, para avanzar en Comunicaciones más allá de la licenciatura, y hay casi 150 licenciaturas de Comunicación en México.

En el Sistema Nacional de Investigadores de México, hay unos seis mil investigadores incorporados, lo cual significa básicamente salario,

reconocimiento para poder pedir subsidios, becas para los alumnos que van a hacer el doctorado, etc. En el sistema hay alrededor de 320 historiadores, 284 antropólogos, 250 sociólogos y 18 especialistas en Comunicaciones. Esto se debe a que la de Comunicación es una disciplina tardía, aunque ya hay licenciaturas de Comunicación que tienen 20 años o más, pero no hay postgrados, no hay doctorados, no hay una sistematización de la investigación que habilite a la gente para hacer trabajos de largo plazo. Por eso las revistas de "investigación" que hay sobre Comunicación y vemos que son ensayos ocasionales, entre los cuales uno de cada cinco es un artículo referido a una investigación con material empírico, con algún tipo de reflexión teórica. Hay mucha descripción etnográfica o estadística sin reflexión teórica, que sólo reproduce estereotipos, que simplemente junta más datos. Me parece gravísimo tener 250,000 estudiantes en Comunicación que no tienen mercado de trabajo o que están formándose para mercados de trabajo inexistentes, no para la televisión, la prensa o la radio tal como están, o que se forman para una investigación que no existe. Seguir alentando esto me parece gravísimo. Es parte de la problemática de hacia dónde conducen los estudios de Comunicación.

Un objetivo central es desarrollar políticas de investigación sólidas, a largo plazo, con subsidios, no para consultoría solamente, aunque ésta tiene su función y a veces hasta produce conocimiento. Pero hay investigaciones a largo plazo que deben canalizarse a través de los postgrados y de ahí derivar a las licenciaturas para renovarlas. Me parece que cualquier análisis crítico sobre el futuro de la Comunicación y sobre la estructura que debe tener la formación de licenciados o de doctores tiene que surgir de investigaciones sobre el campo, de saber qué está pasando, pues creo que no lo sabemos. La investigación sobre economía o cultura en Comunicación es inexistente en América Latina. Me parece más grave todavía que no podamos hacer valoraciones en serio de las políticas culturales de los Estados, porque ni sabemos cuánto gastan, ni cómo se usa el dinero, ni cuál es la relación entre costo y beneficio, cosas muy elementales. Esto se está haciendo en Comunicación, pero fuera de las universidades, con criterios pragmáticos, o de expertos que ocasionalmente dicen: "A ver, muden esta partida de aquí a aquí", pero no se está tratando de elaborar una política razonada sobre estas cosas. Con la preocupación teórica que a mí también me interesa mucho, yo creo que esto tiene que estar ligado a una política de investigación a

fondo y no de difusión de teorías internacionales o simplemente de ideas.

**Martín Hopenhayn.** Bueno, yo soy también más que *outsider*, pues no sólo no estoy en Comunicaciones en la universidad, sino que trabajo en la CEPAL y por lo pronto me resulta imposible opinar sobre uno de los dos grandes aspectos de esta conversación, que es el tema de los desafíos a nivel universitario y académico. Pero quisiera dar un par de opiniones sobre el tema de la excesiva carga semántica que adquiere la palabra "globalización", que es una carga oscura.

Mi impresión es, en primer lugar, que la palabra "globalización" adquirió rápidamente funciones mucho más deductivas que inductivas. Es decir que en vez de llegar al concepto a través de una serie de fenómenos que caracterizan la globalización, se utiliza el término frente a cualquier evento o situación de la realidad que aparece como manifestación de un principio universal.

Tratando de desnudar este asunto, como en una reducción fenomenológica, yo me pregunto al respecto, como cuando leo el diario, qué hay de nuevo en todo esto. Y me llaman la atención dos fenómenos sincrónicos, que posiblemente se

podrían adjudicar a un proceso, no sé si de globalización o mundialización. Uno es el aceleramiento de la circulación del dinero, sobre todo en los últimos años, cuando se rompe todo dique de contención para que el dinero mundial circule por todos lados; y otro es el aceleramiento de la circulación, yo no sé si llamarla de la imagen, la información, mensajes, de una manera mucho más intensiva. No es que sea novedad, pero la intensidad, la velocidad y la transnacionalidad en la circulación del dinero y de la imagen adquieren sincrónicamente un rango que no tenían anteriormente. Esto es lo primero que me llama la atención.

Lo segundo que me llama la atención es cuando uno relaciona cómo se distribuye mundialmente la circulación del dinero y paralelamente cómo se distribuye mundialmente la circulación de la imagen, la información y los mensajes. Dicho de una manera gruesa, cómo se distribuyen materialmente y cómo se distribuyen simbólicamente estos nuevos datos. Observo que, en los últimos años, el dinero se distribuye concentradamente hacia abajo, sobre todo desde los Estados Unidos. Ha habido, en efecto, un proceso de concentración del dinero, de la riqueza.

Pero si uno toma la imagen, uno podría pensar lo contrario, que cada

vez más, —con indicadores muy simples y muy reductivos, como el número de televisores por cada 1,000 habitantes hace 20 años y ahora— la imagen se distribuye en razón inversa a como se distribuye el dinero. Es decir que mientras el acceso a los beneficios materiales en este estadio de fin de siglo tiende a la concentración, el acceso a los bienes simbólicos tiende más bien a la desconcentración. Ahora, uno puede contraargumentar diciendo que de todas maneras hay circuitos de circulación de bienes simbólicos que tienen un carácter concentrado. Si uno piensa en fenómenos como el acceso a Internet o el nivel de informatización que tienen los niños y los jóvenes en América Latina y contrasta entre niños ricos y niños pobres, vemos que dentro del mundo hay un consumo simbólico de estructura concentrada. En el consumo de imagen me llama la atención esta asincronía.

Pienso en países como Brasil y Argentina. Brasil tiene la peor distribución de ingreso en el mundo, o la segunda peor, pero por ahí anda, y en el Nordeste las expectativas de vida de la población al nacer son propias de Africa, de 55 - 60 años. Pero es un país donde el número de aparatos de televisión por cada 1,000 habitantes debe estar en los 250 - 260 y cuenta con una de las grandes transnacionales de la imagen del mundo, la Red O Globo. Un

sociólogo paulista decía que, a pesar de su problema material, Brasil no se deshace, no estalla, a pesar de tener un altísimo nivel de inequidad material, porque hay una hora al día, entre ocho y nueve de la noche, en que a través de una telenovela brasileña el país se reconcilia simbólicamente por todo lo que se desintegra materialmente durante el resto de las horas del día. En el caso de Argentina nos encontramos con una tasa de desempleo que nunca existió antes, sostenida ya por tres o cuatro años, que es del 15 ó 18%. Y, sin embargo, la circulación de la imagen a nivel urbano se da mediante el acceso al cable como en un país industrializado. Nuevamente hay una asincronía tremenda entre cómo se distribuyen los bienes materiales y los simbólicos.

No sé si llamar a esto una bomba de tiempo, o es más bien una relación de compensación, en que lo terriblemente concentrador y excluyente se compensa por otro lado, o si hay una mezcla de ambas cosas. Visto desde mi perspectiva, un poco "cepalina", éste es un tema del cual no escucho hablar mucho. Unos se preocupan de lo material, del dinero, y otros de lo simbólico, de la imagen, de la cultura.

Por eso me gusta cómo se han planteado los cuatro puntos del Encuentro, pues creo que dentro de este

esquema se podría hacer cruces, se podría cruzar una reflexión sobre el desarrollo, que tenga que ver precisamente con dos tendencias tan sincrónicas y al mismo tiempo tan contrastantes, como son la de la circulación de bienes materiales y del dinero por un lado, y por el otro la de circulación de bienes simbólicos y de la imagen, por ponerlo dicotómicamente. Este es un punto que me parece muy importante y que la estructura de este Encuentro da para cruzarlo.

Otro tema que me llama la atención es que cuando se habla de globalización se habla de una situación crecientemente paradójica y no lineal, que puede ser un fenómeno de competitividad internacional, en que las economías nacionales sólo sobreviven si se hacen competitivas a nivel internacional y por lo tanto requieren un proceso de racionalización tremenda de su estructura productiva. Pero, por otro lado, la circulación de mensajes también requiere, a través de la digitación, del esquema de formateo, del encuadramiento, una racionalización tremenda del campo comunicativo. Aunque si bien está la idea de racionalización progresiva, también está la idea de que estamos en un escenario de subjetividad, casi como opuesta a la de racionalización, hablando un poco como Touraine, entre "razón y sujeto", o

como habla Habermas, entre "razón, sistemas y modos de vida", para usar estos términos polares.

La subjetividad también encuentra oportunidades de *autopoiesis*, de recreación de sus propias representaciones, de intercambio en las condiciones tan diversas del mundo que nos vienen por todas las vías, que permiten procesos de recreación de subjetividad también sin precedentes. Otro fenómeno que llama la atención es cómo se da paradójicamente una creciente racionalización por el lado de los procesos económicos, del aceleramiento de la circulación monetaria, y por otro lado cómo se da también una apertura a eso que vendría a ser el reverso, la otra cara, que son las posibilidades de singularización, de *autopoiesis*, de recreación, por la vía del trabajo con la imagen, la información. En suma, de una relación más creativa con el conocimiento.

**Rossana Reguillo.** Yo tengo más bien una cantidad de pensamientos contradictorios por todo lo que he estado escuchando. Ayer fui al conversatorio de Jesús y Néstor con los estudiantes. Precisamente me interesaba ver cómo éstos recuperaban lo que habían escuchado hasta ese momento y qué era lo que retenían de este conjunto de grandes categorías que habían sido

expuestas. Y el resultado de mi ejercicio —porque además los jóvenes son un tema que me apasiona y me preocupa muchísimo— me lanzó a una serie de reflexiones.

Pensaba si los temas seleccionados para este Encuentro estaban siendo recogidos, por ejemplo, en los programas cotidianos y cómo los estudiantes eran capaces de conectarse con estas grandes categorías que efectivamente permiten ciertos juegos. Pero de repente, pensaba: ¿qué entenderán ellos por "nuevas sensibilidades y sujetos?", ¿qué entenderán por "espacios e industrias culturales"?, ¿cómo interpretarán el asunto de la globalización y cómo relanzarán esos planteamientos a las grandes autoridades o a la bibliografía que tienen enfrente? Y, de alguna manera, lo que me iba quedando cada vez más claro no era esta angustia por los programas de formación —angustia que yo he dejado de vivir desde hace ya bastante tiempo—, sino el asunto de la deficiencia enorme que existe en esta formación de comunicadores en los cuadros intermedios, quiero decir en los traductores, los docentes. Efectivamente, coincido con Néstor en que si no hay una investigación que sostenga el trabajo que se está haciendo, muchos de los docentes latinoamericanos, de México en

concreto, se convierten en traductores de Miquel de Moragas, de Jesús Martín, de Nestor García, de Armand Mattelart, de Eliseo Verón. Entonces ahí hay un desfase fuerte donde los conceptos dejan de ser eso y se convierten en palabras que se van llenando de usos múltiples.

Y es aquí donde conecto el asunto de la globalización, que me parece sumamente peligroso, porque estoy plenamente segura de que, pese a esto de las fatalidades o de las profecías autocumplidas, los planteamientos que se están haciendo en este momento sí han dejado repensar muchas de las cosas que en el área de la Comunicación se habían olvidado —pese a que estuvieron en sus orígenes— y que no son de ninguna manera nuevas. Por otro lado, la globalización también se ha convertido para muchos en ensayismo para el discurso fácil y para justificar una serie de cuestiones. En este sentido, me parece peligroso, en la medida en que aceptar esto finalmente como irreversible y como fatalidad acarrea el riesgo de no saber para quién estamos trabajando, para quién estamos produciendo conocimiento, información y reflexiones. Al estar generando este tipo de fatalismos en las maneras de entender las cosas, el discurso de la certidumbre está trabajando mucho más rápido que nosotros y está ofreciendo

una cantidad de certezas, atrayendo cada vez más jóvenes, porque ellos quieren respuestas ante determinadas cosas.

Me parece que uno de nuestros principales problemas está en esos intersticios, en estos trabajos de traducciones de los grandes sistemas de pensamiento y en el modo cotidiano en el que estamos haciendo las cosas. Mi preocupación fundamental cuando yo escucho hablar de esto y luego volteo a ver a los jóvenes (a ver qué está pasando con este "chavo", con este "cuate") es que pienso que de alguna manera hay un agotamiento del discurso científico académico, de las categorías para nombrar y explicar el mundo, y que de alguna manera los jóvenes mismos son mucho más rápidos que nosotros. Hemos discutido varias veces con Jesús y con María Teresa Quiroz sobre cómo los jóvenes se van adelantando y de alguna manera reinventan lenguajes. En este sentido, me preocupa que al no tener mucha claridad sobre estas categorías o su modo de uso, estemos contribuyendo peligrosísimamente a una deshistorización de los procesos sociales. Es decir, yo escucho muchos planteamientos vinculados a lo global, a los desplazamientos entre lo público y lo privado completamente deshistorizados, como si fueran fenómenos que surgieron ayer en la noche. Así no hay posibilidad

de ir armando un proceso de pensamiento, de ir construyendo sistemas que, acordes a los grandes adelantos tecnológicos, vayan posibilitando construir nuevas cosas. Me sorprende muchísimo que a mayor avance de la tecnologización de la comunicación tengamos mayor necesidad de la filosofía.

El regreso fortísimo de la filosofía en Comunicación es también un punto muy importante. Me parece también muy interesante cómo en estos modos de reconstruirnos como comunidades de interpelación, siempre hemos llamado a los *outsiders*, o a los que se autodenominan así, porque yo no creo que sean tan *outsiders* como ellos dicen. A lo mejor esto ha permitido que nosotros que éramos muy interdisciplinarios y caóticos antes de ser disciplina en el área de Comunicación, veamos que quizás el reto estriba en no querer convertirnos en disciplina cuando ya vimos lo que les está pasando a las disciplinas.

**Miquel de Moragas.** Quisiera opinar sobre dos cosas y ampliar un poquito lo que he dicho al principio. Me parece que estamos viviendo un momento de vacío en la teoría de la Comunicación. Este vacío tiene para mí los siguientes riesgos. Uno es el de desaprovechar lo que ya sabíamos de la época de la

*mass communication*. Por ejemplo, sale continuamente otra vez la expresión "apocalípticos e integrados" y cuando me doy cuenta de que esto se utiliza en los estudios pienso que no les puede servir. Tenemos experiencia anterior y hemos de saber reinterpretarla. Lo que deberíamos evitar es tener los inconvenientes, porque ventajas tenemos, tenemos 50 años de investigación sobre Comunicaciones, lo que hace 25 años no había. Cuando esto empezó a debatirse, en España no había ninguna biblioteca de Comunicación y por lo tanto teníamos la necesidad de utilizar todo el debate histórico para adaptar los conocimientos a una nueva teoría, que ya no es la teoría de la comunicación social, de la comunicación de masas, sino una nueva dimensión. Esto es clarísimo incluso cuando se ve las posibilidades de trabajo de los estudiantes, por lo que creo que este debate es interesante tanto pensando en nuestro trabajo teórico como en los estudiantes que van a recibirlo.

En lo que respecta a la crisis de la investigación que ha mencionado Néstor, ésta también se ve en Europa. Hay además un elemento grave, y no es el de que hoy no se produzcan conocimientos —hoy se puede saber más que nunca—, sino que son conocimientos secretos, reservados, de

investigaciones aplicadas a estrategias de mercado de las grandes compañías. Este es un tema muy importante porque la acumulación de conocimientos reservados no llega a la universidad. La máxima paradoja de esto es que un alumno le pregunta a su profesor sobre un fenómeno de Comunicaciones, y el profesor lo conoce, pero no puede decir nada sobre él porque ha firmado contrato con una empresa que le prohíbe divulgar esos conocimientos antes de los cinco años.

Esto no es un chiste, esto empieza a suceder. Por lo tanto, en la universidad tenemos una función de defensa de los conocimientos públicos sobre comunicación. Inclusive el conocimiento de investigación aplicada debe ser público y se debe permitir que alimente el debate más básico de la teoría.

Respecto a la otra cuestión que aquí se ha mencionado, de que tanto en Europa como en América surge una demanda extraordinaria de estudiantes de Comunicaciones, esto puede ser porque los estudiantes perciben en ellas un sector moderno de las humanidades y la gente joven busca en la comunicación lo que antes buscaba en las humanidades.

El problema es que las Facultades de Comunicaciones están

empezando a olvidar el sector de las humanidades y buscan la práctica sobre cosas muy efímeras, que son las del ejercicio profesional. Entonces, los estudiantes optan por la centralidad de la Comunicación que, como antes dijo Eliseo, no solamente es prensa, radio, televisión, sino el conjunto estructural de ella. Esta nueva centralidad de la información no significa de ninguna forma que haya emergido o emerja una comunicología. Cuanto más años me dedico a estudiar la comunicación, menos comunicólogo me siento y menos confío en la comunicología y más me doy cuenta de que necesito un trabajo muy creativo de carácter pluridisciplinar. Al mismo tiempo, hay que tener un grado de humildad teórico-epistemológica acudiendo a las ciencias sociales, pero aportando, por ejemplo, a la historia y a la antropología un tema, un sujeto, que jamás fue estudiado por ellas, por qué no decirlo. En suma, tenemos aquí una teoría un poco particular, que es la de no querer construir la disciplina, pero atesorando un objeto de máxima importancia, que sigue teniendo la importancia que antes tenía para la política, para la democracia, para la cultura y que ahora la tiene además en otros ámbitos y niveles. Esta es la complejidad de nuestro objeto de estudio.

Quisiera añadir dos cuestiones sobre lo de la globalización. Creo que

utilizar la palabra "globalización" en el enunciado del Encuentro está bien, porque es la forma de utilizar los términos comunes. Pero ¿por qué no "Desafíos de la Comunicación Localizada"? Hemos hablado muchas veces de que el fenómeno de la globalización nunca va solo y antes se dijo que debemos hacer investigaciones concretas. Bueno, yo puedo explicar las últimas investigaciones que he hecho en los dos últimos años. Una es sobre las televisiones en las regiones de Europa y la otra sobre los Juegos Olímpicos. En estos estudios doy cuenta de que lo realmente importante es la localización, sobre todo en el estudio del deporte, donde la referencia local se manifiesta en una forma absoluta. También en el caso de las televisiones se observa una mayor demanda de comunicación de "proximidad", que es un término a discutir para entrar en el tema. Televisión de "proximidad" es cuando, por ejemplo, en España, estamos estudiando temas de programación de las televisiones autonómicas y nos damos cuenta de que hay unos programas que tienen una gran aceptación en Galicia y una aceptación cero en Andalucía y viceversa, pero en cambio el formato es común en Andalucía, Galicia, Perú o los Estados Unidos. Aquí aparecen al mismo tiempo los dos factores: el de la demanda de contenidos de "proximidad", y el de otros fenómenos que tienen su

efecto en la homogeneización, probablemente de raíz económica.

Las estrategias de mercado parecen actuar de una manera muy centrada en el campo de expansión de las telecomunicaciones. Esta estrategia de telecomunicaciones está llevándose consigo propuestas de programación y contenidos. Entonces, estamos un poco en una dialéctica al mismo tiempo global y local. Pero hay otros fenómenos que son comunes y parecen algo independientes de lo que yo llamo los contenidos. Para mí, aquí hay un punto de investigación. Tenemos conceptos equívocos, probablemente también por lo que Armand ha dicho acerca de la fatalidad global, pero creo que estamos de acuerdo en que hay una especie de entusiasmo global. Por ejemplo, me parece que hay un tema interesante que se debe analizar: ¿cómo ha reaccionado la comunidad internacional que investiga comunicaciones ante *Being Digital* (o *Ser digital*, en castellano) de Negroponte? Estaríamos de acuerdo en que la comunidad que investiga estos fenómenos ha tardado dos o tres años en reaccionar, que ha quedado como golpeada, como si este libro fuese un golpe con el que quedas desorientado, porque hay una cierta fascinación por las tecnologías y por el elemento de modernidad, y no tenemos un discurso alternativo. Estoy de acuerdo totalmente

con lo que dijo Armand: con un optimismo así, uno se ahorra el análisis de todos los fenómenos. Y esto no puede ser porque uno tiene que analizar todos los fenómenos.

**Armand Mattelart.** Es muy importante lo que tú dices. Yo estoy analizando la manera en que progresan las tecnoutopías en relación al siglo XIX y advierto que hay un cambio drástico. En el siglo XIX eran francotiradores o reformadores los que planteaban la técnica como salvación. Basta pensar en los positivistas, en los sansimonistas, en los anarquistas, etc.

Yo he caído sobre documentos de gente ligada a la famosa revista de los interconectados, donde Negroponte es accionista, y es muy interesante lo que dicen esos documentos: "Nosotros no podemos llegar a la globalización si antes no pasamos por el arte de propagandizar el futuro". Entonces, quiere decir que la producción de escenarios sobre el futuro se ha vuelto un oficio, y esto es muy interesante, porque la Whitered habla de comprar una consultoría llamada Global Business Network, y hace únicamente de gurú para escenarios del futuro como otras personas. Quiero decir que la utopía es una profesión, la "tecnoutopía" es una profesión. Hay que darse cuenta de esto.

Tengo un amigo, Philippe Breton (que de ningún modo es apocalíptico porque es un historiador de la informática), quien acaba de publicar un libro en Francia cuyo título es *La palabra manipulada*. Él se atrevió a usar de nuevo esta palabra. Yo no estoy de acuerdo con la palabra "manipulación", pero hay una tal profesionalización en la avanzada del modelo económico que representa el proyecto global de economía que hay quienes necesitan lo que llamo "el soporte simbólico", que hoy es una función fundamental y que es lo que intoxica a nuestros estudiantes. A mí me asustó esta cosa, porque es verdad que antes hablábamos mucho de lo del "complot", pero aquí yo vi cómo finalmente se construye el futuro. Todos los gurúes como Toffler tienen su oficina de consultoría y producen escenarios y sus libros son muchas veces sub-productos de escenarios. El problema no es creer en el apocalipsis, pero esto es una realidad. El problema (y creo que ustedes lo han sugerido) es que no hay respuesta a esto y el problema mayor es que estamos obligados a comunicarnos entre nosotros utilizando una palabra que viene de las lógicas tecno-financieras: "globalización".

Es muy importante lo que se ha dicho sobre la deshistorización. Es muy interesante ver que la manera de designar el proceso de

internacionalización desde principios del siglo XIX hasta los años 80' vino de los reformadores. Incluso cuando se toma en cuenta a los primeros liberales, que eran realmente liberales. El símbolo del globo es un símbolo progresista y fue utilizado por los positivistas y progresistas, pero también por los liberales progresistas. Hoy en día, el globo está en manos de los financistas y por eso hemos perdido. A mí me molesta hablar de globalización, pero estoy obligado a hacerlo para poder comunicarme. El término "mundialización" es aparte, pues la palabra "mundialización", contrariamente a lo que algunos piensan, nació a fines del siglo pasado en los medios que pensaban el mundo en función de las redes de solidaridad social. Lo he descubierto en un montón de documentos, pero hemos olvidado esto. Tenemos muchas palabras para instituir "mundialización". Es verdad que es un poco el equivalente de la globalización, pero yo reivindico la "mundialización" en relación a la "globalización", aunque creo que tiene tantos problemas como la globalización.

**Miquel de Moragas.** Lo mismo pasa con el concepto de la "sociedad de la información".

**Armand Mattelart.** Efectivamente, y lo mismo pasa con el de "comunidad

europea". En la producción de ideologías aparece Albert Gore.

**Miquel de Moragas.** Sí, Gore y el libro blanco de Jacques Delors. Hay allí algunos grandes intelectuales que están trabajando la industria de esto, pero también se encuentran los responsables políticos que han ingresado en la arena del debate intelectual y producen sus ponencias. En este momento, los principales ponentes de los debates intelectuales que se producen en el mundo son representantes de la clase política que teorizan sobre la sociedad de la información. Al Gore fue un primer síntoma, pero en la comunidad europea también se produce esto. La globalización y la sociedad de la información formarían parte de este nuevo uso de conceptos que estamos "obligados" a utilizar, pero al que no respondemos con un aparato teórico completo que nos permita utilizar los libros de texto en el debate académico más cotidiano.

**Jesús Martín Barbero.** No estoy tan de acuerdo con lo que decía Eliseo acerca de que están desapareciendo las figuras tradicionales del comunicador, como la del periodismo, la publicidad, las relaciones públicas. Lo que veo (y para mí es una de las cosas más preocupantes justamente para poder hacer una teoría de la Comunicación) es

la inflación del concepto "comunicación". Como se ha dicho en el Encuentro, el concepto se ha vuelto un comodín. Los problemas que tiene una pareja son problemas de "comunicación", los problemas que tienen los padres con los hijos son un problema de "comunicación", los maestros y los alumnos tienen un problema de "comunicación", el Gobierno con su sociedad civil encarnan un problema de "comunicación". Es como la receta que decía mi abuela: "que sirve para todos". Por esto se hace imposible no sólo recortar las figuras profesionales, sino los objetos de investigación. Porque esto ya no tiene que ver con que desde la sociología, la antropología o la economía se estudien los procesos de comunicación, que es lo que al menos hemos hecho, mayoritariamente, en América Latina. Realmente, el desarrollo de los estudios de Comunicación en América Latina se ha dado en la medida en que las ciencias sociales han metido su baza (en unos países más que en otros) y la han ido asumiendo como objeto estratégico. Pero, para mí, justamente la inflación del concepto, de la noción, va en contra de eso y desfigura tanto la posibilidad de proponer figuras profesionales como la de hacer teoría. Es decir, creo que el vacío deriva en gran medida de esa inflación, que sólo tiene como alternativa la propuesta de los norteamericanos de

convertir las comunicaciones en una disciplina, es decir en un territorio académico que pueda competir con cualquier otro territorio académico, lo cual no me parece para nada la solución, porque ahí de una u otra manera se está soslayando algo que viene desde atrás, que son las dimensiones sociales del fenómeno. Es curioso que, en 1975, CIESPAL, que fue la primera institución que tuvimos aquí para estudios de Comunicación, en el proyecto de escuelas de Comunicación en América Latina, propusiera como única disciplina científica a la psicología. Ese era el programa que presentaba CIESPAL ya en 1974 ó 1975, donde la psicología era la única disciplina científica de Comunicación, y luego estaba otra cosa, que era la Teoría de la Información.

Creo que una de las claves de redibujamiento del campo, de la dificultad para organizar currículos, es el hecho de que los mismos estudiantes que van a estudiar Comunicación se encuentran con esta nebulosa, además de lo del desempleo próximo. Aquí hay un desafío serio para nuestro trabajo. Yo sí creo que habría que reconstruir ese campo, y ahí es donde quisiera plantear, haciendo un poco de abogado del diablo, que estoy completamente de acuerdo en que no se trata de ninguna fatalidad.

Hay dos elementos que me ayudan, si se me exige pensar la globalización más allá de lo que aparece como su única materialidad, que es la economía, el dinero. Uno es un texto de Musemblet sobre cultura popular y cultura de élites publicado en Francia, donde este autor plantea cómo la conformación de los estados nacionales ya fue el proceso inicial de masificación de la cultura, de la homogeneización. Se acaba con las culturas populares (que eran todas locales) y se pone como motor de ese proceso al mercado, pero la nación no fue sólo un mercado nacional, fue una cultura nacional. Mi hipótesis es ésta: el mercado sigue siendo hoy el motor que deja chicas las fronteras nacionales, que se vuelven obstáculos al movimiento del capital y del mercado, como antes eran las provincias y las regiones, que tenían sus fueros y sus propias legislaciones. Y todo eso lo barrió el mercado.

De alguna manera, esa negociación siempre me ha hecho pensar, desde que se empezó a hablar de lo transnacional, desde que se empezó a hablar de empresas y lógicas transnacionales, de que aquí se ha puesto en marcha un proceso. Lo que se constituyó a partir del movimiento del mercado no fueron sólo lógicas del mercado que se asentaron, sino dimensiones muy fuertes sin las cuales

aquel resultado del mercado parecía no poder cobijarse. Por esta razón retomé ayer la reflexión de Benedict Anderson sobre "las comunidades imaginadas", es decir que la nación no es sólo un mercado nacional, sino una comunidad imaginada, un referente simbólico.

Más allá de que el concepto de globalización provenga del mundo militar y que hoy cobije materialmente al proceso del mercado, de alguna manera pienso que están pasando más cosas, aunque en este momento no tengamos las herramientas para dar cuenta de eso, así como sí tenemos historias para ver exactamente cómo se formaron los Estados nacionales, qué movilizaron los Estados nacionales para fundarse con sus diferencias. Desde la España que fue el primer Estado nacional de este mundo hasta Italia, que en este siglo llegó realmente a ser un Estado-nación, ha habido componentes muy diversos en ese proceso. Pero lo que sospecho es que este movimiento de globalización engancha y continúa un proceso que empezó muy atrás, barriendo las culturas locales, porque eran un obstáculo para el desarrollo del capital y del mercado.

La globalización va en esa misma línea: hay que desplazar aquello que le es obstáculo. Por tanto, lo que está en juego no es sólo un fenómeno

de mercado, sino un fenómeno de reorganización de las culturas. Me ayuda a decir esto el que un grupo de científicos sociales en Brasil, venidos de la izquierda pura y dura, hayan tomado el proceso de globalización como su objeto prioritario de estudio, aunque ahí se podrán buscar no sé que tipos de justificaciones psicológicas, pues he estado leyendo en los últimos días ciertas acusaciones de que Brasil siempre ha tenido la vocación de ser el país más grande del mundo, de la globalidad.

Pero me parece muy serio que, en los últimos años, Octavio Ianni ya haya dedicado tres libros a pensar lo que en el ámbito no sólo económico sino cultural y político da contenido a ese proceso que llamamos "de globalización". Y me llama mucho la atención que un geógrafo como Milton Santos, quien también viene de la izquierda, con una visión muy crítica sobre lo que es la globalización —una globalización "enferma", como él dice, que no busca unir, sino unificar—, haya publicado el año pasado un libro en cuyo prólogo dice que recoge la aventura de su vida y en el que trata de comprender y cuestionar, pero trata de comprender, porque algo clave pasa por este proceso.

**Eliseo Verón.** Una observación sobre la

cuestión de la investigación y su carácter público. Efectivamente, como ustedes saben, yo he trabajado muchos años para empresas. Esta información es en principio confidencial, durante un cierto tiempo. El problema en Francia, como en Argentina —creo que Armand no me va desmentir— es que las universidades no tienen un "mango" para investigación, no tienen un peso, una "pela". Entonces, quien se interesa en la investigación tiene que buscar la plata en otro lado ¿Dónde? ¿En los medios, en las empresas? ¡Qué sé yo! Yo he hecho investigación durante los últimos 20 años de esa manera. Este es el gran problema. Las universidades no tienen fondos para investigación. Hay casos aparte, cada vez más restringidos, pero son instituciones particulares. En la Argentina, si uno es profesor universitario se pasará la vida enseñando y no hará nunca una investigación porque no hay un peso para investigación. Este es un primer tema.

En cuanto a la investigación en Comunicación, pienso que a pesar de todo hubo mucho avance en la llamada investigación aplicada. Por lo menos en Francia, donde viví 23 años, empecé a trabajar sobre la televisión a fines de los años 70' y mis colegas me miraban horrorizados, porque el cine tenía una cierta nobleza, pero trabajar sobre un noticiario era como hacer una cosa

absurda, te miraban como si estuvieras loco. Eso fue cambiando y cambió mucho, pero a fines de los años 70' y principios de los 80' era así la cuestión.

Una segunda observación sobre el problema de los estudiantes. Para no ser tan generosos y ser un poco malos con los estudiantes de Comunicación —yo creo que Armand tiene la misma experiencia en París VIII, la cual yo conocí muy bien—, quiero decir algo con respecto a algo que se dijo sobre la especialización. Este es un tema que funciona mucho en Europa, sobre todo: la angustia del desempleo, que es terrible. Los estudiantes están obsesionados por el temita que eligieron para hacer su maestría, pues van a trabajar en no sé qué y son totalmente indiferentes a cualquier otra cosa que escape a ese tema específico. Es muy difícil instalar una reflexión un poco más general, mas allá de la tesina que van a hacer dentro de un año y esto es terrible. Hay indiferencia por una reflexión más general. No hay nada peor, por lo menos en París VIII (y en Argentina, ni se diga), que un estudiante formado en Comunicación, no hay nada peor que el tipo que hizo la *licence*, la *maîtrise*. Es un horror. No sabe lo que es una norma, no sabe lo que es una institución, no sabe que existió Durkheim. Conoce simplemente los códigos. Es un espanto. Por eso, la primera cosa que les digo a

mis alumnos, tanto franceses como argentinos, es que las Ciencias de la Comunicación no existen.

Me parece interesante que con un poco de pretensión realcemos nuestros roles, pero las Ciencias de la Comunicación son equivalentes a lo que son las ciencias blandas, a lo que son las ciencias cognitivas en ciencias puras. Es un cruzamiento de disciplinas. Hay que trabajar con antropología, historia, economía, sociología, pero no hay una ciencia de la comunicación como ciencia propia. Lo actual es eso, ciencias cognitivas. Pero, ¿quién hace ciencias cognitivas? Puede ser un fisiólogo, un biólogo, un lingüista, un médico, cualquier cosa. Las ciencias cognitivas son un cruzamiento de disciplinas. Y creo que las Ciencias de la Comunicación son eso, un cruzamiento de disciplinas en las cuales hay que trabajar con economía, con derecho, con múltiples disciplinas clásicas, porque no hay un campo de la comunicación. Ese es otro tema que me parece importante tocar.

Una última observación sobre la cuestión de la globalización, que me pone muy nervioso —Jesús me pone muy nervioso a veces—. Es sobre ese deslizamiento entre el proceso propiamente económico a los aspectos culturales. Podemos tomar un ejemplo como el de la publicidad, que me parece

válido en la medida que es el más próximo al mercado. A fines de los años 80', por lo menos en Europa, las agencias se llenaban la boca con la cuestión de la publicidad planetaria ("Vamos a hacer campañas para el planeta"), y ésta no funcionó. Funcionó para ciertos productos muy específicos: Benetton lo hizo muy bien y se planetarizó, Coca Cola existe hace 150 años y los jeans Levi's también. Y cuentas con los dedos de la mano los productos planetarizados, pero no puedes vender un yogurt en Alemania de la misma manera que en Francia o en Italia, no hay nada que hacer. No hablemos de Italia. La relación de los italianos con la comida no tiene nada que ver con la relación de los españoles o los franceses con la comida. Las culturas nacionales son extremadamente fuertes y esta cuestión de la publicidad planetaria "se pinchó", fracasó totalmente, salvo en casos que se pueden contar con los dedos de una mano. No sé si ustedes están de acuerdo. No puedes vender un auto en Alemania con la misma publicidad que en Francia, no es el mismo lenguaje, no es el mismo discurso, no es el mismo imaginario, no son los mismos fantasmas. Entonces, prudencia sobre esta cuestión de la globalización. Es más difícil de lo que parece.

**Miquel de Moragas.** Salvo excepciones...

**Eliseo Verón.** Sí, salvo excepciones.

**Miquel de Moragas.** Sería interesante analizar por qué en el estudio sobre audiencia de los Juegos Olímpicos de Barcelona —es un ejemplo— descubrimos lo que podríamos haber hecho por hipótesis: que en cualquier país del mundo, lo que más se ve es cuando un equipo nacional de un deporte popular gana la medalla de oro. Esta es la regla.

Otro ejemplo: un concurso de televisión en el Perú. Seguro que es distinto lo que se dice en los argumentos, pero seguro que es igual el formato. Me parece que observaciones como éstas hay que analizarlas a fondo. ¿Dónde están las claves de esta complejidad que creo que no es global nunca, que no es local solamente?

**Eliseo Verón.** Una cosa que yo no entiendo —y que me encantaría que alguien me lo explicase— es cómo funcionan ciertos valores de universalización. Francia es incapaz de vender una película al extranjero. Son incapaces, no les funciona. Y cuando hacen una película de mucho éxito, los americanos la hacen de nuevo porque la francesa no funciona. Increíble. ¿Cómo

hacen los americanos para vender sus productos a todo el mundo? Además no son productos neutros, pues no hay nada más americano que el texano de Dallas con su sombrero, un estereotipo local, y se lo venden a todos. No sé cómo lo hacen, pero los franceses no pueden hacerlo. Estos hacen una película sobre el Mediterráneo, y no se la venden a nadie. Hay allí un problema muy complicado sobre universalidad y localidad, muy complicado, pues los productos planetarios son como de ninguna parte. Al contrario, los filmes americanos son lo más americano que hay y sin embargo los venden a todos y los franceses son incapaces. Por eso nunca entendí este tema de la universalidad y localidad.

**Jesús Martín Barbero.** A pesar de la consolidación de los Estados nacionales (y nadie pone en duda la fuerza que tienen), en ellos también sobrevivieron a su manera las culturas locales aunque eran negadas por la constitución de lo nacional (véase *La belleza del muerto*, de Michel de Certeau). No se murieron, ahí están y justamente cuando hay un impulso mucho más centralizador, las culturas locales pequeñas reviven mucho más.

Por otra parte, evidentemente cada cosa tiene su ritmo y sus modalidades de implantación. Pero,

veamos por ejemplo el fenómeno del rock. Antes se habló algo muy interesante sobre la planetarización de los formatos, pero con contenidos locales. Bueno, ¿qué ha pasado con el rock? En un momento determinado, cuando empezamos a asomarnos a esto, a fines de los años 70', el rock era la expresión más clara de imperialismo cultural ideológico.

**Eliseo Verón.** Hay un rock argentino desde hace mucho tiempo que no tiene nada que ver con el imperialismo...

**Jesús Martín Barbero.** Bueno, pero, desde el ámbito de la comunicación, el rock fue visto mayoritariamente como un fenómeno imperialista que destruía las músicas nacionales. Pero ahora nos encontramos con un fenómeno de globalización muy complejo, contradictorio y es que cada país se apropia del rock para decir cosas de su país. En Colombia es clarísimo. "Los Sicarios de Medellín" usaban el metal más duro para referirse a la descomposición radical de la vida social en Medellín. Es un hecho que el rock está funcionando de punta a punta del globo y que es un fenómeno cultural muy complejo frente a la visión que tuvimos de él en un primer momento. Se podría citar el libro de Renato Ortiz, que aporta una serie de ejemplos concretos sobre esto y que no pueden atribuirse

sin más al mercado. Hay otros cambios que se están produciendo al interior de lo nacional, y de lo regional dentro de lo nacional, que enchufan contradictoriamente con fenómenos de escala global.

**Miquel de Moragas.** Pero cuando el mercado descubre una tendencia de globalización la apoya con todas sus infraestructuras de promoción. Por ejemplo, cuando descubre esta tendencia en el fútbol, el mercado está allí. Se descubre la tendencia y se promociona. Este elemento también entra en el juego.

**Jesús Martín Barbero.** Claro...

**Armand Mattelart.** Quiero hacer una pequeña observación porque no quisiera que haya un malentendido. La crítica que hacemos al concepto de globalización es sobre la concepción tal como finalmente nos intoxica, a partir de lo que llamo la "fatalidad tecnofinanciera" y que tiene sus portavoces. Está clarísimo. Basta mirar los discursos sobre lo que se llama realmente la aldea global. Yo no quisiera que haya un malentendido sobre nuestra crítica a la globalización. Un hecho es la crítica de lo que llamo —vale decirlo de frente— "la ideología globalitaria", lo que ciertos economistas críticos llaman "el tecnoglobalismo", es decir que nos proponen que entendamos una

concepción del mundo para llevarnos a renunciar a cambiar el mundo.

No hay que confundir esto con la observación de las nuevas condiciones reales en que se desarrollan, no solamente las economías, sino las sociedades. Es verdad que nuestras sociedades están trabajadas por lógicas tecnofinancieras que las corroen desde dentro. Basta mirar el efecto de las políticas de ajuste para ver que equivalen a la adopción de modelos estándar a nivel educativo, salud, etc. Pero no nos podemos quedar aquí. Creo que la historia, y eso desde el descubrimiento, pero sobre todo a partir de comienzos del siglo XIX, ha ido aspirando cada vez más a formas de integración mundial que expresen la solidaridad de los pueblos. El pueblo, a veces llamado "movimiento obrero", ha podido llamarse no solamente en el siglo XX, sino incluso en el siglo XIX, "sociedad civil", asociaciones, etc.

Pero, el problema es que hoy se ha metido un tercer factor, que es el que aquí se ha tocado: elementos que formaban parte de la creación del mercado están apropiándose de sectores que no tienen nada que ver con el mercado o de sectores que finalmente no están ligados al mercado.

Si no aclaramos estos tres

puntos vamos a caer en las tesis de la extrema derecha. La extrema derecha está en contra de la globalización, incluso contra el globalismo, contra el mundialismo, como dicen en Francia. Nosotros no estamos en contra de eso. Estamos en contra de un modelo de globalización que se nos presenta como fatal. Contra este modelo, incluso presentado en las noticias económicas, hay gente que piensa de otra manera. Claro que eso no se ve porque es difícil ver cómo finalmente podría nacer una alternativa a la globalización, una globalización "alternativa" (para retomar esa palabra) porque la sociedad no se detiene, sigue buscando, incluso en medio de las peores dificultades.

Cuando Jesús habla del fenómeno de los investigadores brasileños, estoy de acuerdo con que finalmente la cuestión de la globalización refleja un salto dentro de las organización de las comunidades nacionales, locales, pero también de las transnacionales, es decir mundiales. Es evidente eso. El problema es que no tenemos los instrumentos para renombrar esta cosa .

Viniendo del sector crítico, a mí me parece un escándalo mayor que el Sr. Chomsky, que es un lingüista, haya sido uno de los primeros en utilizar en los Estados Unidos el concepto de

sociedad global. Para mí es una falla, no puedo aceptar este tipo de representación, sobre todo si es un lingüista, porque lo "global" te envía automáticamente, en la lengua inglesa sobre todo, a una concepción cibernética del mundo. Hay una falta de conciencia sobre la importancia de las palabras para nombrar el mundo. Lo decía Camus, al que voy a citar en mi conferencia, pero la frase es tan linda que voy a citarla por primera vez aquí: "Nombrar mal las cosas es agrandar el infortunio del mundo". Esto es una realidad ¿Cómo no vamos a hablar de globalización si gente como Chomsky y en general los anglosajones (miren los *cultural studies*) son los que más han enturbiado la palabra globalización? Incluso las primeras veces que Stuart Hall utilizó las palabras "global" y "globalización" cayó en el mito. Yo he estudiado todos sus textos sobre globalización y me parece que allí hay un problema. El problema es que no examinamos las palabras que utilizamos.

Un mes antes de su muerte, Deleuze dijo en la televisión francesa: "Finalmente, todo se ha pasado al lado del mercado". El tenía un abecedario y la palabra "universalidad", que era una palabra que significaba trabajo de reflexión del intelectual, sirve ahora como concepto de espacio y se ha

pasado al lado del mercado. Es importante decir que muchas palabras se han vaciado de su sentido. Pero el problema es que debemos seguir comunicándonos entre nosotros.

**Martín Hopenhayn.** Ahora hay una palabra en Chile, "creativo", que utilizan los publicistas. Los publicistas son "los creativos".

**Armand Mattelart.** Hay una confusión entre creación y creatividad. Los cineastas fueron los primeros en impugnar esta asimilación.

**Rossana Reguillo.** El asunto se pone cada vez más complicado. Coincido con muchos de los planteamientos, pero hay otros que me preocupan, porque me parece que llevar el asunto a extremos, lejos de ayudar, obstaculiza. Creo que es importante lo que planteaba Miquel sobre la dimensión tensionante de lo global-globalizado, para no perder de vista precisamente esta reapropiación y estas reconfiguraciones locales de fenómenos de escala planetaria. Esto me parece un hecho indudable y creo que hay elementos empíricos de investigación que dan cuenta de estos fenómenos. En ese sentido, me parece que sí se puede hablar de fenómenos de una sociedad civil internacionalizada, pues al mismo mercado se le han ido expropiando ciertos territorios y ciertas

palabras y se le están escapando muchísimas cosas.

¿Cómo esta estética del manejo de MTV ha logrado propiciar una sensibilidad en gran parte de la juventud con respecto a fenómenos de corte absolutamente político, como por ejemplo el de Chiapas? Sin ingresar en la dimensión de las críticas que uno puede hacer a eso, no me parece que el mercado sea ese gran dios que puede controlar absolutamente todo lo que está sucediendo. El mismo zapatismo ha dado pruebas cotidianas de cómo ha logrado generar y detener una guerra recurriendo a esa especie de sensibilidad universal —yo no sé si la palabra sea correcta o si es una herejía decirla— de un conjunto de gente que si no fuera por este proceso simultáneo de globalización no estaría conectada a estos fenómenos.

Entonces, el desafío —y sobre todo quiero reconectar esto con la producción de conocimiento en relación a los jóvenes— es cómo mantener esta tensión, cómo señalar simultáneamente los peligros y no caer en el miedo, pues creo que ya tenemos suficientes como para seguir aumentándolos. Ir al rescate de estas posibilidades de hoyos, de fracturas, de espacios sobre los cuales sí es posible producir. Ahí sí tengo una discrepancia con Eliseo, sobre lo que

decía que está sucediendo con los estudiantes de Comunicación, por ejemplo, en el caso de México.

Durante la década de los 80' estuve absolutamente deprimida porque veía que no había posibilidad de ir a ningún lado, pero a partir del comienzo de los 90' se advierte una reemergencia de los jóvenes, no todos estudiantes de Comunicación, pero sí mucha gente de Comunicación, que están tratando de comunicarse con este tipo de fenómenos. De alguna manera hay cambios. A través de la culturalización de lo político —otra vez una palabra complicada—, los jóvenes están encontrándole estas fracturas al mercado y por ahí se están metiendo a hacer cosas. Entonces, el tema fundamental que me preocupa es cómo lograr mantener y generar un discurso fresco, nuevo, que rompa muchas de las férulas y yesos que la academia se autoimpuso, y logre interpelar, generar cosas, señalando dónde están los peligros, pero al mismo tiempo diciendo que hay posibilidades, que no todo es mercado, que el mercado no puede con todo. Las sociedades han dado muchas pruebas cotidianas de que por ahí hay elementos importantes.

Y una última cuestión tendría que ver con que también a lo mejor nos estamos precipitando un poco para

entender estos fenómenos. Es decir que también la globalización (o como se quiera llamar eso) es un proceso histórico que está empezando y todavía no sabemos mucho hacia dónde apunta. Entonces hay que conocer estos fenómenos que ahora se intuyen, se esbozan y se están reconfigurando. Este es el principal desafío. No debemos calificar con un lenguaje gastado o con una serie de prejuicios lo que está sucediendo, sino ver lo local en términos empíricos, ver donde están pasando cosas y dónde lo global va adquiriendo una corporeidad importante.

**Armand Mattelart.** Un solo ejemplo. Nosotros tenemos problemas con los estudiantes para hacerles entender efectivamente lo que significa la “mundialización de la Comunicación”. Como desde hace ya más de 20 años doy un curso denominado “Internacionalización de los sistemas de comunicación”, una parte del curso se destina a trabajos prácticos y a medida que van avanzando los años —yo empecé esto hace cinco o seis años— he ido cambiando totalmente la manera de trabajar con ellos. Les doy algunos ejemplos de globalización y les digo que reflexionen sobre su propia práctica, sobre sus conexiones con lo que representa la mundialización y me vienen con ejemplos que yo no conocía, porque dentro de la experiencia de cada

uno hay fenómenos de globalización, que no son necesariamente ejemplos de la globalización de la red de IBM. Los estudiantes investigaban, por ejemplo, la solidaridad entre un pueblo bretón y un pueblo polaco, y así uno mismo también aprende. Se muestra que efectivamente estamos dentro de una corriente, podríamos decir fatal, de reunión de los humanos en un solo conjunto a través de experiencias concretas. Con esto están fascinados los jóvenes.

Finalmente, creen que la globalización, la mundialización tiene varios peldaños y que les concierne, pero la toma de conciencia es un trabajo muy largo y hay alumnos que se refugian analizando a Walt Disney, como nosotros hace 30 años. Pero, el asunto es: ¿cómo concierne la globalización a tu vida?

**Miquel de Moragas.** Es muy interesante este debate sobre la globalización con reflexiones, que aparecen y desaparecen, acerca de los estudiantes. Quisiera decir tres o cuatro cuestiones sobre los estudiantes. Una a propósito de mi experiencia con estudiantes latinoamericanos en Barcelona, que me parece particularmente pertinente en este debate. Armand cuenta cómo ve a sus alumnos y yo puedo explicar mi experiencia del año pasado con estudiantes latinoamericanos en un curso en la Universidad Autónoma sobre Políticas de Comunicación.

Me parece interesante decir que observo una sorpresa por parte de estos estudiantes al ver cómo en la política europea existe todo un proceso de planificación tan bien hecho para afrontar estos problemas. Y noto un cierto desconcierto de estos jóvenes ante sus propias sociedades, sobre cómo afrontar este reto sin la planificación política programada que se está aplicando en la Unión Europea. No tengo interpretaciones sobre este hecho, pero me parece que es un asunto sobre el que debemos reflexionar, porque he visto la angustia de muchos de estos estudiantes. En los temas de políticas de telecomunicaciones, producción, implantación de tecnologías, hay sociedades que tienen todo un plan establecido con rigor político y calendarios muy rígidos, y ante el futuro de su aplicación en América Latina se produce una cierta desorientación. Es un tema para debatir.

Una segunda cuestión es a propósito de una intervención anterior de Jesús. Yo no sé si he interpretado bien cuando él decía que de lo que se trata es de volver a hablar de prensa, radio, televisión y publicidad en relación a los estudiantes...

**Jesús Martín Barbero:** No....

**Miquel de Moragas:** No, no es eso...

Bueno, creo que nuestra relación con los estudiantes debe superar el marco estricto de los *media*, sin ninguna duda, y hemos de hacer esfuerzos para ampliar el campo de reflexión sobre los *media*. En este contexto, introduzcamos el concepto de *extramedia*, Internet, etc. En este nuevo horizonte se plantea un problema muy importante que es la producción de información. Seguramente deberíamos debatir esto más, pues así como hemos estado muchos años pensando la comunicación en términos de difusión, de *broadcasting*, me parece importante ver cómo hoy la práctica de comunicación se va concentrando más en la producción. Y esto tendrá alguna repercusión sobre la forma de enseñanza.

Voy a poner un ejemplo. Me parece que esta idea de reunirnos a discutir y de grabar lo que estamos diciendo, aparte de ser una muestra de inteligencia, es un signo de necesidad para apropiarse de la producción, porque por ejemplo todos ustedes alguna vez han dado conferencias en la Universidad Autónoma de Bellaterra, pero nunca se le ocurrió a alguien poner una cámara y producir para alguien que no estuviera allí. A nadie se le ocurrió poner una cámara y producir la conferencia de Umberto Eco presentando en Bellaterra *La estructura*

*ausente* o más tarde presentando su libro *Tratado de semiótica general*.

Esta reunión es un ejemplo de la búsqueda directa del ser *media*, que va a producir un cambio muy importante en la formación de los estudiantes y seguramente en las prácticas pedagógicas. Por lo tanto, aquí tenemos un nuevo reto añadido a los que ya hemos mencionado.

Luego hay una cuestión que ya he señalado antes claramente, que no creo en la comunicología. En esto estoy de acuerdo con lo que dice Eliseo. Es probable que estemos de acuerdo en que sí hay una sociedad muy mosaical, que estudia un poco de todo, y que no se estudia formalmente ninguna disciplina con cierto rigor. Esto puede tener repercusiones en la formación intelectual de las personas y después en su capacidad de comunicación. Entonces ya está sucediendo entre nosotros que algunas empresas contratan matemáticos para muchos trabajos relacionados con la comunicación, porque son gente que tiene una formación de formalización en lógica muy potente para el ejercicio de la comunicación.

De todas formas, creo que en el campo estricto de la observación del objeto, que es la comunicación,

deberíamos prestar atención a la cuestión de la producción y especialmente a un nuevo problema que me parece muy importante: enseñar a los estudiantes a interpretar los cambios. Porque yo no sé si ustedes están de acuerdo en que nuestras generaciones están viviendo cambios en la comunicación que forman parte del objeto mismo. Es un objeto que está en un proceso de mutación muy acelerada. Siempre ha habido cambios en la comunicación, pero probablemente nunca los hubo tan precipitadamente, tan aceleradamente, en tan poco espacio de tiempo. Esto hace que en nuestra forma de enseñar y estudiar debamos incluir un apartado sobre la capacidad de interpretar el cambio, del cual estamos seguramente todavía en una fase de primeras etapas, aunque habiendo visto las etapas de la aparición de la televisión y del Internet, parecería que ya hubiésemos visto bastantes apariciones.

No sé si es posible adaptar el estudio de tal modo que, al mismo tiempo que abandone cualquier frivolidad dirigida a confiar todo a una comunicología que lo resuelve todo, intente combinar especializaciones en algunas ciencias sociales, con la especialización en la observación del objeto. Esto es lo que en forma ideal me parece oportuno.

Hay otra cuestión sobre la investigación en las universidades que sólo quisiera enunciar como problema para debatir en otro momento. Es verdad que en las universidades no hay una "pela", una peseta, pero tampoco es cierto del todo. Realmente, lo que no ha hecho la universidad es crear proyectos que sean financiados. Por lo menos en nuestras universidades ha habido en los últimos 10 años unos cambios radicales en lo que atañe a la política científica y parte de ella pasa por las instituciones públicas que financian investigaciones en un 50%. Claro que si tienes un país donde no hay una política científica no se va a poder solucionar este problema, pero hay otro 50% de financiación que depende de la presentación y elaboración de proyectos dentro de las universidades, y allí puedes elegir entre una opción más comercial o una opción menos comercial y más institucional.

Lo que sí diría es que cuando la gente de la universidad se compromete con investigaciones de tipo aplicado, de tipo comercial, deberían sacarles un rendimiento económico muy sustantivo para justificarlo, porque es un conocimiento que está orientado hacia intereses que no siempre tienen sinergias en relación con la actividad universitaria básica, que es la docencia y la multiplicación de conocimientos públicos. Creo que por lo menos

podríamos pensar o pretender una política nueva de investigación en Comunicación dentro de las universidades. Por lo menos, éste es un objetivo absolutamente prioritario en nuestras universidades de Cataluña: pensar en una nueva forma de plantear proyectos para compensar por lo menos en un 50% la falta de recursos públicos para investigación. Si no hacemos esto, se habla por hablar.

**Néstor García Canclini.** Estoy totalmente de acuerdo con que en muchos países, no en todos, pero en países como México, Brasil y Argentina, en alguna medida, tal vez sea posible buscar presupuestos de investigación cofinanciados. Por las noticias que tengo de algunas disciplinas, en Argentina hay cierto dinero disponible que se usa mal o se usa poco, y lo que siento en el caso de México — el que más conozco — es que hay una falta total de preparación profesional en el campo comunicacional, si es que se puede llamar así al conjunto de los que se dedican a eso, que son algunos miles, para aprovechar esta situación sobre investigación. No veo la razón por la cual en México, en Brasil o en otros países se recurre a las universidades cuando hay que hacer investigaciones de política urbana o de políticas de salud y no se puede recurrir a ellos para investigar en el campo de la comunicación. El problema es que

debido a que la profesionalización de los técnicos y de los investigadores que trabajan en comunicación es bajísima en todo sentido, los vuelve totalmente ineptos para asumir esas tareas. Es rarísimo encontrar a alguien que sepa cómo hacer bien un presupuesto, cómo insertarse adecuadamente en un programa de investigación y de rediseño de políticas, etc.

En México, una vez contrataron gente que no sabía cómo se manejaban las técnicas básicas de medición de audiencia y hubo muchos problemas de falta de profesionalización. Yo pondría mucho acento en esto, en redefinir los perfiles curriculares en función de las profesionalizaciones pertinentes. No sé cuáles son, no estoy tanto dentro del campo como para saber si conviene entrenar gente que trabaje en radio, separada de la de prensa, o separada de la de televisión, en informática, o en otras cosas. Pero debe haber algunos campos profesionales de aplicación del trabajo específico y se debe profesionalizar la investigación. Los campos disciplinarios que se establezcan luego de una productividad constante deben ser campos en donde la investigación esté profesionalizada. Hay reglas claras de qué es lo que vale y qué es lo que no vale, hay reglas de arbitraje en las revistas, reglas sobre cuándo se concede un presupuesto o no para

investigación. En general, yo creo que en los consejos de investigación, en los lugares donde se decide la administración de los presupuestos —que pueden ser bajos— debe exigirse rigor, planes, y luego darse el apoyo institucional adecuado para investigar, porque ahora no hay confianza en que puedan hacerlo.

**Jesús Martín Barbero.** Es importante lo que tú has dicho y que nos has planteado hace tiempo, porque realmente incluso en los parlamentos de nuestros países, cuando se toca el tema de comunicación, no se invita a gente de comunicación.

Estaba pensando, por otro lado, en algo que a mí me preocupa enormemente y es cómo en el mundo entero y en nuestros países, lo que hemos llamado la “dictadura del *rating*” está imposibilitando la inmensa mayoría de los esfuerzos de experimentación, de búsqueda, de una televisión distinta, en cualquiera de sus géneros, desde el del noticiero hasta el de la telenovela. Y me preocupa mucho que realmente en las escuelas y en las Facultades de Comunicación no seamos capaces de hacer un tipo de investigación sobre audiencias que dure menos de tres o cinco años, mientras que la información del *rating* sale por lo menos una vez al mes. ¿Cómo encontrar un tipo o formato de investigación que sin necesitar tanto

tiempo pudiera publicar dos veces al año, como en los periódicos, un tipo de investigación de audiencias que no viniese dirigida a los que hacen negocio, sino a los que hacen televisión? Estos no tienen *feedback*. Actúan normalmente por puras intuiciones, salvo en algunos casos de la Red O’Globo, con sus *focus groups*, aunque también están muy sesgados.

En términos de investigación, necesitamos ciertos elementos estadísticos para que haya un mínimo de representatividad social. Conviene un tipo de investigación, siquiera un par de veces al año, que combine un mínimo de estadística con análisis cualitativos sobre lo que hace la gente con la televisión, es decir cómo interactúa con ella, para qué le sirve, o si no le sirve, y que esta investigación combinase elementos de etnografía con elementos de estadística. Este es un campo para mí obsesivo. En Colombia he visto tirarse abajo programas que estaban logrando poco a poco un *rating*, a la vez que presentaban cuestiones del país que antes no aparecían en la televisión, pero que por faltarles unos puntos fueron eliminados.

Otra línea de preocupación: cómo en las Facultades la investigación se está quedando sin utilidad social. Cuando el campo de la educación está

necesitando reflexión básica sobre cómo la cultura audiovisual electrónica desafía a la cultura escolar se sigue trabajando con un modelo de comunicación completamente desfasado con el de nuestras sociedades. Entonces, estoy percibiendo este divorcio. Lo que me preocupa es que la mejor investigación universitaria no tiene ninguna utilidad social. Se queda ahí publicada en libritos para el circuito, cuando en este momento uno de los problemas serios es lograr articular de alguna manera educación y cultura.

El ámbito de la educación es el que nos falta realmente, en serio. Pensando en salir de una visión puramente ilustrada de la cultura se debe pasar por las escuelas y ver los modos de leer un noticiero, de distinguir entre programas, en términos tanto de contenido como de forma. Donde se está experimentando al respecto, hay un problema muy serio, pues la mayoría de los intelectuales, por lo menos en Colombia, piensa que para entender un libro hay que aprender a leer, pero que para ver la televisión no hay que aprender nada. Y con esta idea, evidentemente, jamás se va a llevar el asunto a la escuela.

Entonces, aquí veo otro ámbito clave para repensar las finalidades de las investigaciones que hacemos. Si no

encontramos las formas de articularlas a políticas y a instituciones que en estos momentos las están necesitando muy en serio para transformar ese modelo lineal sucesivo, que no tiene nada que ver con la mentalidad de los muchachos de hoy —que están en otra cosa—, el desprestigio de la escuela será cada vez más grave. Entonces estamos en un círculo vicioso, en el que a los maestros se les paga mal y cada vez se les respeta menos.

Habría que repensar los formatos de investigación para insertarlos como cuestionadores de esta "verdad" respecto a los medios, que sobre todo nos establecen las agencias de medición de audiencias, y después también llamar la atención sobre la relación comunicación - educación. Creo que aquí hay un campo de investigación muy pesado, muy fuerte en América Latina y no solamente de uso instrumental como el que sigue patrocinando la Unesco mayoritariamente, sino como por ejemplo el de la experiencia que hizo José Manuel Pérez Tornero cuando fue director de la televisión educativa en España, al plantearse lo que llamó "una televisión de contexto", como educación continuada de adultos, para ayudarlos de alguna manera, sin paternalismos, a descifrar, a poder leer esta nueva cultura que están viviendo.

**Néstor García Canclini.** Se me ocurre una pregunta a FELAFACS. Uno de los problemas que se encuentra en el espacio latinoamericano interesado en la producción de conocimientos, es la falta de estadísticas confiables, de mapas sobre el desarrollo, las inversiones y hasta de los usos y recepción en las comunicaciones. Uno se puede meter a Internet y bajar las estadísticas de la Unesco, que están desagregadas por continente, y ver claramente que las estadísticas latinoamericanas son insuficientes, desconfiables. En general, creo que esto procede de lo desconfiables que son nuestras estadísticas nacionales. Las estadísticas de las Naciones Unidas, de la Unesco, se apoyan en lo que pueden conseguir de cada gobierno y los gobiernos en América Latina suelen adaptar las estadísticas culturales a las políticas presupuestales, que a su vez se han derivado de otras políticas. México es uno de los países más insólitos en este sentido, pues todo varía según quién haga el conteo. Hace tiempo estuve trabajando sobre la oferta cultural de la ciudad de México y traté de hacer un mapa y me encontré con que según las estadísticas del departamento del Distrito Federal había 84 museos, y que según las estadísticas de la Secretaría de Programación y Presupuesto había 47. Esto pasa en todo y está pasando en los datos sobre Comunicaciones.

Recuerdo que en los años 80' y aun en los 70' había una serie de libros que hacían un balance del estado de la investigación en comunicación en América Latina. Hoy sería una tarea producir, a nivel latinoamericano, conocimientos rigurosos, independientes de los intereses gubernamentales, o partidarios, o de las empresas, sobre el estado de las Comunicaciones en América Latina. Tener un buen mapa sobre las comunicaciones en América Latina sería una contribución extraordinaria para investigar, pero también para diseñar políticas y discutir las existentes. En Europa incluso hacen informes que tienen un grado de reflexión.

**Armand Mattelart.** En Estrasburgo hay un observatorio sobre Europa y esto funciona muy bien. Me parece que ésta es una tarea de investigación que puede encarar un organismo como FELAFACS, apoyándose en la cantidad de grupos nacionales sólidos que agrupa. Me parece que ahora incluso hay algunas ventanillas internacionales, como la propia Unesco, que estaría disponible para recibir pedidos de apoyo para esto.

Me parece que falta efectivamente un organismo, una institución que tome a su cargo una evaluación más interesada sobre todos estos fenómenos. Sería un paso. Otro

paso sería pedir que el Estado haga progresivamente su trabajo, por ejemplo, a través de una organización de la sociedad civil, como es el órgano de regulación de la televisión en Francia, que ahora tiene un órgano que financia investigaciones sobre las estadísticas y otras de tipo más cualitativo. Hay que retomar la dinámica de los años del "Nuevo Orden Mundial de la Información" luego de los cuales todo cayó por equis razones. Pero eso habría que discutirlo.

Hace dos años, 360 economistas europeos suscribieron una carta y un manifiesto contra la política de Maastricht diciendo que existe otra manera de contestar a la globalización, a la mundialización. Fueron los mejores economistas de la escuela de regulación, pero también muchos jóvenes de la universidad, que es una nueva generación crítica muy interesante, que está subiendo, porque el gobierno de Jospin, que es un gobierno social-demócrata como el de Blair, no tiene igual fuerza a partir de las manifestaciones masivas de noviembre y diciembre del 95. En Francia han empezado a surgir grupos de reflexión. Por ejemplo, un club que se llama "el grupo Merleau Ponty", donde se reúnen fenomenólogos y economistas. Lo interesante es que ahora que el Gobierno discute la cuestión de la

inmigración —que es un punto crítico en Francia— y el problema de la política económica, debe contar con la presión de los intelectuales llamados economistas. Hay que ir a la recuperación de todas estas misiones que son las nuestras porque, si no, serán los intelectuales orgánicos los que finalmente organicen todo.

En los últimos tres meses me llamaron dos de las cinco grandes consultoras transnacionales que para mí son la sede de los intereses de los intelectuales orgánicos globales. Hay una que me llamó hace 15 días y casi me caigo de espaldas. Me dijeron: "¿No quiere participar con nosotros para exponer sus tesis sobre globalización y mundialización, acerca del concepto de la casa-mundo?". Entonces la cuestión es la respuesta porque, si yo cedo, imponen sus conceptos.

Se trata de hacer un trabajo largo y no solamente sobre el proceso de globalización, sino sobre todo el problema de recomposición de nuestras sociedades. Esto es fundamental.

Pero quiero tocar otra cosa que es provocadora. Entre los temas que circulan se encuentra el de la evolución de los intercambios a nivel de la investigación en los últimos 15 años. Me parece que el ascenso de la hegemonía

anglosajona nos concierne a nosotros los europeos, pero también a ustedes. Hay que pensar en la manera de dar mayor fuerza a la investigación, a la publicación. Antes yo compraba casi todas las grandes revistas de Comunicaciones. Pero, ¿cómo restablecer una relación de igualdad con ellas?

Muchos de los mitos de la globalización vienen de esas publicaciones del mundo anglosajón. Las sociedades latinas son mucho más complejas frente a lo político. Por eso hay que hacer una reflexión sobre nuestras relaciones desiguales con el mundo académico anglosajón. Pienso que vamos a tener que pasar por ahí y va a ser duro, porque algunos del sector crítico en los países anglosajones no son críticos, no tienen una perspectiva amplia, lo que yo llamo "una inteligibilidad política del mundo".

A mí me asusta lo que sale de ciertas universidades norteamericanas acerca de la recepción. Es el empirismo más bajo que existe, es una capitulación de la inteligencia. Pero el problema es que forman un sentido común y los usos que hacen de todos los cambios de paradigma de que hablamos en los años 80' es catastrófico. Esto me parece un problema. Por lo menos en Francia lo planteamos de frente en nuestras asambleas corporativas, incluso con

gente que ha sido formada en los Estados Unidos. En esto realmente estamos apabullados, además de que tenemos que publicar en inglés, incluso los franceses.

Esto es una realidad, no soy apocalíptico. Es verdad que ha cambiado la relación y que hay más flujos, pero no podemos dejar que se tomen como realidades globales a las excepciones. Planteo como pregunta el tipo de relación que tenemos en un mundo que, en cuenta a fuerza de inmersión, sin hablar de contenidos, es un mundo gigantesco en relación a los mundos que son América Latina, o incluso Europa, pero Europa ya dividida, porque incluyo todo el norte de Europa en el mundo anglosajón, porque ellos hablan inglés. No sé lo que piensan ustedes a partir de América Latina, pero...

**Miquel de Moragas.** ¿Te refieres a las revistas especializadas?

**Armand Mattelart.** Sí, las revistas son un elemento del poder. Pero, ojo, que es del mundo académico como tal. No he estado en la reunión de Oaxaca, pero los franceses que estuvieron allí se asustaron e incluso vieron la posibilidad de utilizar la palabra "cisma", hablaron de una escisión. A lo mejor ustedes piensan diferente. Yo lo acepto. Pero me parece que hay problemas que no sé

cómo se van a resolver. Pero quiero plantear esto como problema, un problema muy difícil de discutir, porque las susceptibilidades nacionales son tremendas, incluso en los sectores críticos. Siempre cuando uno habla del mundo latino nos dicen: "Entonces, usted quiere repetir la experiencia del siglo XIX, cuando las tropas francesas invadieron México, y que lucharon en nombre del panlatinismo en contra del panamericanismo..."

**Martín Hopenhayn.** Quería retomar lo que planteó Jesús Martín sobre el tema educación-comunicación, juntándolo con algo que plantea Néstor sobre cómo articular una cierta demanda de comunicación en otros sectores. Creo que un detalle importante para América Latina es que en este momento existe un *boom* muy fuerte, no sé si a nivel de voluntad política, pero sí de discurso político, sobre la centralidad de la educación para el desarrollo. De nuevo el tema ha agarrado mucha fuerza y no sólo en la CEPAL. Empieza país por país. En todos los países hay una agenda de reforma educativa muy fuerte, hay una decisión política de aumentar el porcentaje del PBI en gasto fuerte para educación. No sé si en Chile será más fuerte que duplicar el gasto entre 1995 y el 2000. Además, si uno revisa los discursos de reforma educativa a través del continente se

encuentra con varias cosas en común, como la descentralización de la gestión y la capacitación docente.

También hay uno o dos puntos que tienen que ver fuertemente con el tema de la comunicación y sobre todo con el tema de la industria cultural. Aparecen fuertemente en el discurso, pero en la propuesta más bien se desinflan, como si no hubiera allí mucho que proponer desde el campo de lo que son las Secretarías de Educación. Un punto es el hecho de que, actualmente, un niño o un joven pasa más horas de exposición y con más atención y concentración real ante las emisoras y la televisión que frente a un maestro. Frente a esto no se sabe qué hacer. Es como que tenemos una especie de gran caja negra, pero no significa nada destinar recursos para políticas educativas, en gastos para pensar, si no podemos capitalizar esta exposición a medios o a fuentes diversificadas de conocimiento, información y emisión de mensajes. Este es un punto en el que desde una experiencia en comunicación hay mucho que decir y mucho que "venderle" a eventuales compradores. Es decir, ver posibilidades de *joint ventures*, en el sentido que se planteaba aquí, de generar proyectos desde las escuelas de Comunicación hacia los espacios de gobierno.

Por otra parte, ya dentro del discurso más estratégico sobre educación y desarrollo, hoy se plantea fuertemente que para acceder a los nuevos mercados de trabajo futuro, o para ejercitar la "ciudadanía" en formas nuevas, a través de la emisión de mensajes desde distintos espacios, es necesario incorporar dentro de la educación formal la capacidad de discernimiento crítico frente a los mensajes. Este viene a ser un espacio dentro del currículo duro de la educación formal, al cual obviamente también puede aportar gente que está formada en comunicación o las mismas escuelas de Comunicación. Si no hay *expertise* allí, ¿dónde? En ese sentido, me parece importante tener en agenda esto de vincular educación con comunicación.

**Armand Mattelart.** América Latina se encuentra hoy a la vanguardia en esto. En la reunión que hubo hace seis u ocho meses sobre la televisión y los niños en la Unesco vi el diario *Le Monde* del fin de semana que centraba su atención en el tema "Radio y Televisión" y mostraba que había una escuela latinoamericana sobre esta vinculación entre educación y televisión. Creo que esto es importante.

**Jesús Martín Barbero.** Pero ahí está el problema: ¿cómo llevar eso a una propuesta de políticas, cómo ubicarnos en espacios estratégicos, tanto en los

ministerios como en las universidades pedagógicas que son las que forman a los maestros de la primaria y secundaria en América Latina?

**Miquel de Moragas.** Armand ha dicho que deberíamos recuperar el ámbito de debate del Nuevo Orden de los 80'. Yo estoy de acuerdo, añadiendo una cosa que aprendí de América Latina, que es la importancia de las políticas de comunicación. En mi caso, como observador, que soy un europeo, un señor que aprendió la idea de políticas de comunicación en América Latina, la repienso en términos de autonomía y hablo de espacios de comunicación, lo cual en el caso de Cataluña ha tenido una importancia grande, porque incluso la clase política habla hoy de esto. Pero la idea nació del debate latinoamericano. Yo la recupero y la sitúo allí.

Luego vino una crisis de identidad sobre esta cuestión de las políticas de comunicación, que con el vendaval liberal borró del mapa el debate sobre el Nuevo Orden. Sin embargo, inmediatamente después se empezaron a producir acciones contundentes de políticas de comunicación en los países más desarrollados del mundo. Porque hoy se puede hacer una interpretación de la realidad de la comunicación en Europa y podemos explicar en términos

convencionales, estrictos, de políticas de comunicación, casi la totalidad de las cosas que suceden. Si hoy hiciéramos aquí una descripción sobre la regulación del fútbol en la televisión, veríamos que estamos hablando de unos contextos no necesariamente políticos.

Creo que esta idea de las políticas de comunicación también se debe y puede recuperar, refiltrada, reinterpretada. Me parece muy importante que en el debate sobre la comunicación de América Latina se reutilice esta idea de las políticas de comunicación, porque existen, y en los países más desarrollados del mundo se están haciendo. Por ejemplo, ahora mismo Armand ha mencionado el caso del Consejo del Audiovisual en Francia, que es el resultado de una política de comunicación y tiene sus repercusiones sobre la investigación, como también se ha dicho aquí. En Cataluña se ha creado el Consejo del Audiovisual, más o menos a imagen y semejanza del caso francés, y de este Consejo se derivan encargos concretos de investigación a las universidades.

Por ejemplo, el Consejo del Audiovisual del Gobierno de Cataluña encargó a la Universidad Autónoma de Barcelona un estudio sobre el futuro de la televisión pública. Creo que cuando hay ejemplos positivos hay que mostrar

los resultados. Y los estudios de políticas de comunicación encajan con las universidades. Digo esto porque es un asunto que con sorpresa veo que desapareció del debate latinoamericano y reapareció en los países más ricos o más desarrollados, por lo que deberíamos volver a verlo en el debate.

**Jesús Martín Barbero:** La privatización de la televisión en Europa también fue una política.

**Miquel de Moragas.** Ahora también se está hablando de regulación de las telecomunicaciones y el parlamento español ha discutido este año si la Telefónica entra o no en el fútbol. Esto lo ha aprobado el parlamento por mayoría de votos, esto ha sido objeto de una legislación. Por tanto, es una política. También podríamos aludir al tema educativo, que entra en este paquete. No sé cómo lo interpretan ustedes aquí ¿O estoy equivocado? ¿Es una pregunta inadecuada?

**Jesús Martín Barbero.** No, no... Yo diría que ha habido un cuestionamiento del debate sobre las políticas. El único caso en que hubo una política fue en el Perú, con el gobierno de Velasco, pero implicó tomar los medios, expropiarlos y pasarlos a unos grupos para cuatro años o seis años después devolverlos. De tal manera que aquellas políticas, más que

democratizar, a lo que llevaron fue a que los gobiernos se hicieran mucho más presentes en el ámbito de la comunicación, pero no a que democratizaran realmente las comunicaciones. Entonces hubo una reacción muy fuerte. Aquel tipo de política hoy día no funciona. Yo diría que actualmente hay más políticas nacionales que nunca. La política de televisión con cambios radicales que salió en Colombia después de la Constitución de 1991 y que después se reglamentó en ley fue bastante progresista, bastante democrática. Pero, ¿qué ha pasado? Se ha creado una Comisión Nacional de Televisión, algo parecido a la que hay en Europa. Pero, ¿cuál es la realidad política? Que se pervirtió todo un trabajo que hicimos en la sociedad civil proponiendo personas concretas, que habían manejado la gerencia de canales regionales de televisión, con experiencia de gestión. No se trataba de poner ahí investigadores, pero que por lo menos hubiera un balance entre los dos miembros que ponía el presidente y los que iba elegir el parlamento. Pero el parlamento lo rechazó y la clase política metió gente mucho peor de la que metió el presidente. De tal manera que los cinco miembros son personas que no han tenido nada que ver con la televisión y son representantes del mapa político interno de los partidos, con lo cual todo

se pervirtió. Se hizo toda una lucha por parte de las ONG's, proponiendo gente concreta cuya relación se presentó al parlamento, pero allí la quitaron.

**Rossana Reguillo.** No creo que haya desaparecido el tema de políticas de comunicación, pero ciertamente sí cambió de nombre y se camufló en otro tipo de propuestas y de discursos. Lo que pasó en el caso mexicano fue que hubo un agotamiento de los espacios políticos de negociación y de trabajo que se venía haciendo, todo el trabajo de gente como Beatriz Solís y Fátima Fernández, investigadores de una generación que estuvo impulsando fuerte este tema en México. Pero, en algún momento, las condiciones sociopolíticas del país se alteraron y se agotaron. Ahora, el tema regresa, para decirlo en términos de la academia, en una especie si no de desencanto, de "reacuerpamiento", como lo denominaba Jesús, para volvernos a juntar y repensar el tema.

Pero, al revisar las bibliografías y la producción sí veo una preocupación muy fuerte por conectar el trabajo concreto de investigación con el asunto de las políticas. Quizá éstas no se han nombrado explícitamente, pero eso también me parece muy sintomático. Lo que se percibe es una tensión muy fuerte sobre el sentido de la

especificidad de la comunicación y de la búsqueda de centros estratégicos de trabajo.

A mí me estaba dando risa cuando escuchaba a Néstor y al propio Jesús, a quienes muchos podrían considerar *outsiders*, que otra vez nos quieren empujar al asunto de los mapas, los *ratings* y a medir y trabajar la recepción, cuando más bien el trabajo de estos últimos años en América Latina ha sido al revés, ha sido un intento muy fuerte por salir precisamente del ensimismamiento, de mirarnos el ombligo y de pensar la comunicación desde nosotros mismos y más bien hacer incursiones en otro tipo de propuestas mucho más sociopolíticas.

Entonces, el tema de las políticas permanece. Creo que se ha avanzado notablemente, que hay articulaciones muy fuertes, que hay mayor conciencia de la responsabilidad política de la sociedad civil, lo que puede implicar experiencias muy interesantes. Pero a lo mejor es muy estratégico haber cambiado el nombre explícito de políticas de comunicación a esta serie de problemas que hemos estado viviendo.

**María Teresa Quiroz:** Muchísimas gracias a todos por su valiosa participación en esta reunión.

